

gumentada racionalmente) busca unos puntos de encuentro (un tanto artificiales y forzados) con posturas científicas. Una cosa es mostrar la compatibilidad y otra deducir verdades de fe a partir de datos empíricos y teorías científicas. Conviene distinguir con nitidez (muchas de los autores lo hacen adecuadamente) un «apunte teológico» de una «deducción teológica» a partir de las afirmaciones científicas de la ciencia. La precipitación bienintencionada de un científico cristiano (como respuesta a la precipitación ideológica y poco científica de un ateo) nunca avala –a la larga– la seriedad racional de la fe cristiana.

Al margen de estas indicaciones, aplicables en algunos textos, se trata en definitiva de un buen trabajo, con cuestiones de gran actualidad, con una aproximación y una presentación seria y profunda de los temas tratados. No en vano hay, detrás de estos textos, científicos y filósofos de reconocido prestigio. Un libro válido para lectores expertos en las cuestiones tratadas, pero también interesante para todo tipo de lectores con interés y cierto conocimiento sobre la materia. El enfoque de las posiciones de los autores es variado; en ocasiones –pensamos– discutible; pero la tesis de fondo resulta interesante y valiosa: la existencia de una confluencia (no fractura) entre la ciencia y la religión. La búsqueda de la verdad, que tan necesaria resulta en nuestra cultura contemporánea, la elaboración de una visión unitaria del saber es un reto permanente (e importante) del pensamiento humano.

José Manuel FIDALGO

Rodney STARK, *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*, Madrid: Trotta, 2009, 211 pp., 14,5 x 23, ISBN 978-84-9879-068-9.

La conocida obra *The Rise of Christianity: A Sociologist Reconsiders History*, del sociólogo de las religiones Rodney Stark y que vio la luz en 1996, por fin conoció una traducción al castellano en 2009, a cargo de Antonio Piñero. Stark es actualmente *Distinguished Professor* de la Social Sciences Baylor University, coeditor del Institute for Studies of Religion de dicha universidad, editor fundador del «Interdisciplinary Journal of Research on Religion» y *Honorary Professor* de Sociología en la Peking University, Beijing, China. En los últimos años, Stark ha seguido publicando casi de forma ininterrumpida mo-

nografías con estudios sociológicos sobre distintos aspectos de la religión: *The Rise of Mormonism* (2005); *Cities of God: The Real Story of How Christianity Became an Urban Movement and Conquered Rome* (2006); *Discovering God: The Origins of the Great Religions and the Evolution of Belief* (2007); y más recientemente: *God's Battalions: The Case for the Crusades* (2009).

La expansión del cristianismo es quizá su obra más famosa. En realidad, se trata de una recopilación unitaria y reelaborada de varios artículos sobre el cristianismo primitivo. El autor explica el propósito de su libro en el *Prefacio*: «Trataré de introducir a los estudiosos e historiadores de la Biblia en una auténtica ciencia social» (p. 12); y enumera algunas teorías que suelen manejar los sociólogos y que aplicará en su estudio. Con estos presupuestos, Stark se introduce desde la sociología en el complejo y largo proceso de cristianización del Imperio romano.

En el primer capítulo, *Conversión y crecimiento del cristianismo*, el autor elabora una curva de crecimiento del cristianismo primitivo. Aunque los datos son hipotéticos, ayudan a comprender cómo debió de producirse el fenómeno de la expansión a través de redes sociales e interpersonales abiertas a la muchedumbre. En el segundo capítulo, *La base social del cristianismo primitivo*, Stark defiende la reciente hipótesis de que el cristianismo no fue en sus inicios un movimiento proletario o para gente pobre y desposeída, sino más bien una religión que incluyó a numerosos miembros de la clase media y alta y que tendía a establecer puentes de unión entre estamentos. En el capítulo 3, *La misión a los judíos. Por qué tuvo éxito problemamente*, Stark intenta explicar que el cristianismo judío siguió teniendo un papel muy importante en la expansión de la fe durante varios siglos. El capítulo cuarto, *Epidemias, redes sociales y conversión*, expone cómo un conjunto de catástrofes epidémicas y naturales favoreció la extensión del cristianismo ya que fue una ocasión privilegiada para testimoniar la caridad y las obras de misericordia. El paganismo se vió sin los recursos espirituales y sociales del cristianismo para enfrentarse a tales crisis. El capítulo quinto, *La función de la mujer en la difusión del cristianismo*, desarrolla la tesis de que la posición social privilegiada de la mujer en el cristianismo favoreció su expansión. Muchas mujeres se convirtieron y después cristianizaron sus familias, muchas de ellas numerosas, al no practicar el aborto ni los métodos anti-conceptivos. El capítulo 6, *La cristianización del Imperio urbano: una aproximación cuantitativa*, ofrece un estudio descriptivo de las ciudades más importantes del Imperio romano, incluyendo índices de población, distancias, características, etc. El estudio se completa con el siguiente capítulo, *Caos urbanístico y cri-*

sis. *El caso de Antioquía*, que se centra en esa urbe para demostrar que la enorme desorganización de las ciudades del Imperio favoreció la expansión del cristianismo. El capítulo 8, *Los mártires: el sacrificio como elección racional*, se centra en la realidad del martirio como factor de expansión del cristianismo. El autor argumenta que la opción de los mártires se basaba en decisiones racionales y meditadas, llenas de fe en la bienaventuranza futura. El penúltimo capítulo, *Oportunidad y organización*, trata de explicar cómo el cristianismo fue alcanzando protagonismo mientras el paganismo perdía vigencia. Stark explica que entre otras cosas, los cristianos invitaban a amigos, parientes y vecinos a compartir la buena nueva. Por último, después de realizar numerosos estudios sociológicos sobre el cristianismo primitivo, en su *Breve reflexión sobre la virtud*, Stark ve necesario detenerse en la forma de ser de los cristianos como elemento importante de la expansión. De hecho, afirma que «al concluir este estudio creo necesario encarar lo que me parece el factor supremo en la expansión del cristianismo. Formulo así mi tesis: *las doctrinas centrales del cristianismo hicieron surgir y mantuvieron organizaciones y relaciones sociales atractivas, liberadoras y efectivas*» (p. 192).

Algunos datos ofrecidos por Stark pueden ayudar al lector a valorar el interés del libro. Por ejemplo, aplicando una «aritmética de lo posible» (p. 17), el autor estima que en el año 40 habría unos 1.000 cristianos; en el 150 habría unos 40.000; en el 250 más de un millón y en el 350 cerca de 33 millones. Stark da a entender así que la conversión de Constantino, que se dio al final de su vida, no fue una táctica para hacer más cristianos sino más bien un rendirse a la evidencia ante el éxito de la evangelización (cfr. pp. 22s y 190).

Otro ejemplo: la cultura pagana estaba «orientada hacia lo masculino» (cfr. p. 116); las niñas paganas de 12 años eran forzadas a casarse y consumar el matrimonio (p. 102); se practicaba el infanticidio, especialmente el de niñas (cfr. p. 111) y la frecuente decisión de abortar bebés la tomaban probablemente los hombres, amparados por la ley (cfr. p. 114). Se practicaba la prostitución, el divorcio, el incesto; se daba con frecuencia la infidelidad conyugal, la poligamia y la homosexualidad; se practicaba mucho la contracepción. Había también una elevada promiscuidad y muchos hombres preferían permanecer solteros porque las mujeres paganas eran difíciles (cfr. p. 111). Todo esto generó una baja natalidad tan preocupante que muchos hombres de gobierno como Quinto Cecilio, Julio César o Augusto promovieron el matrimonio obligatorio y ayudas familiares por hijo (cfr. p. 111). En cambio, el cristianismo rechazaba todas estas prácticas y «las mujeres cristianas disfrutaron de una

mayor seguridad e igualdad maritales que las mujeres paganas» (p. 100); se casaban cuando querían y podían elegir marido; no abortaban ni exponían a los bebés; no usaban métodos anticonceptivos. Así aumentó la fertilidad entre cristianos y el número de matrimonios mixtos.

La pregunta central que trata de responder Stark en su libro acerca de la expansión del cristianismo es ésta: ¿Cómo fue posible? En este sentido, el autor señala que «aunque la pregunta sea única, requiere varias respuestas, pues no fue una sola cosa lo que llevó al triunfo del cristianismo» (p. 15). Junto a esto, al término del capítulo 3, Stark avisaba: «he tratado de mostrar lo que *debió de haber pasado* (...) aunque reitero mi respeto por la diferencia entre lo que “pudo ser” y lo que “fue”» (p. 72).

En este sentido, hay que distinguir en este libro dos tipos de aportaciones. Primero, las reconstrucciones sociológicas de los primeros siglos del cristianismo. Éstas se basan en fuentes literarias y arqueológicas de la época. En estos casos, gracias a la erudición que demuestra el autor, la cercanía entre lo que pudo ser y lo que fue parece convincente e ilustrativa.

Pero, por otro lado, el autor ofrece también algunas conclusiones que se basan en estudios sociológicos comparativos. Analizando lo que sucede en movimientos religiosos modernos, como los Mormones, la Secta Moon, o el Movimiento Judío Reformista del siglo XIX, Stark trata de explicar en paralelo lo que debió pasar en el cristianismo primitivo. San Agustín afirmaba que el mayor milagro de la expansión del cristianismo habría sido la ausencia de milagros para su desarrollo. El estudio comparativo de Stark le lleva a afirmar que el cristianismo no necesitó nada milagroso para crecer con tanta fuerza porque pasa lo mismo con movimientos religiosos modernos (cfr. p. 23). Stark dice que no reduce «la expansión del cristianismo únicamente a factores “materiales” o sociales. La doctrina recibe la parte que le es debida: un factor esencial en el éxito de la religión fue aquello en lo que los cristianos creían» (p. 17). Efectivamente, cuando en un estudio científico entra en juego el hombre libre, las conclusiones son más difíciles. Sobre todo teniendo en cuenta que el cristianismo proponía como modelo religioso universal a un galileo crucificado por el propio imperio, cuyos seguidores decían que seguía vivo y que exigía luchar decididamente contra los propios defectos hasta olvidarse de uno mismo y amar a los enemigos. Y esta doctrina se extendió en todo Occidente. Esto es lo que hay que explicar. La sociología logra describir algo, a veces bastante, pero no todo.

Pablo M^a EDO